

El pregón de la Semana Santa cordobesa constituyó un éxito

Magnífica pieza oratoria a cargo del obispo auxiliar de Sevilla, doctor Cirarda Lachiondo

COMO PRESENTADOR INTERVINO EL ALCALDE, LA ESCOLANIA MARISTA INTERPRETO VARIAS COMPOSICIONES

El acto, celebrado en el Círculo de la Amistad, fué presidido por las primeras autoridades

Se celebró el domingo en nuestra capital el Pregón de la Semana Santa cordobesa, organizado por la Agrupación de Cofradías y que estuvo a cargo del obispo auxiliar de Sevilla, doctor don José María Cirarda Lachiondo.

Tuvo lugar el brillante acto, en el gran salón del Círculo de la Amistad, que se encontraba por completo ocupado por un público tan numeroso como distinguido.

En primer lugar actuó la Escolanía de los Hermanos Maristas del Colegio Cervantes, interpretando varias composiciones, con sumo gusto. Fué, por ello, muy aplaudida. Nuestro crítico musical «Clarión» hará de esta parte del acto, la oportuna crítica.

SE CONSTITUYE LA PRESIDENCIA

Seguidamente quedó constituida en el escenario, la presidencia, que ocuparon el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Prudencio Landín Carrasco; gobernador militar de la plaza y provincia, general don Federico López del Pecho; presidente del Círculo de la Amistad, don Fernando Carbonell y de León; vicario general de la diócesis, don Juan Jurado Ruiz; alcalde de la ciudad, don Antonio Guzmán Reina; diputado provincial, don José Antonio Muñoz García, que representaba al presidente de la Diputación; deán de la Santa Iglesia Catedral, don José María Padilla Jimenez, representante de la autoridad eclesiástica en la Agrupación de Cofradías; teniente de alcalde, don Alberto López Soto, representante de la autoridad municipal, en dicha entidad y el presidente de la Agrupación, don Rafael Salinas Martínez.

PALABRAS DEL ALCALDE

El alcalde de la ciudad, don Antonio Guzmán Reina, pregonero del año anterior, presentó al orador con las siguientes palabras:

No quisiera caer en la tentación, tan fácil y tan humana, de extender mis palabras hasta daries casi categoría de lo que, en lenguaje de nuestro tiempo, llamaríamos mini Pregón, porque para hacer honor al privilegio que a cada pregonero corresponde al año siguiente, bastan unos breves minutos que acerquen a vuestra atención la presencia de quien ha de atraerla luego en este salón noble, abierto siempre al aire sosegado del espíritu.

Pero lo excesivamente escueto, pedría pecar de descortés, máximo cuando el presentador se siente unido a su auditorio por vínculos más estrechos y permanentes que un fuzg, aun que emocionado, contacto viejo ya de doce meses. Porque entiendo que cada Pregón abre un paréntesis que se cierra ahora, para mí en este momento en que preparo los pasos finales del camino hacia un nuevo período anual, donde permanecerá vigente un modo, un enfoque, una de las variadas y riquísimas perspectivas que nos ofrece la aproximación al Misterio de Cristo; un año que, al abrirse, cierra otro en el que, si el orador alcanzó su propósito hemos compartiendo en comunión de vivencias sugeridas, lo que un día fueron sólo palabras.

Precisamente por esa coparticipación, por esa sintonía cor-



Un momento de la actuación de la Escolanía del Colegio Cervantes. (Foto Ricardo)

Una gran ovación acogió las últimas palabras del señor Guzmán Reina.

PREGON DE SEMANA SANTA

A continuación se levantó a hablar el obispo auxiliar de Sevilla, doctor don José María Cirarda Lachiondo, cuya presencia fue acogida con una entusiasta salva de aplausos.

Monsieur Cirarda, después de agradecer al alcalde don Antonio Guzmán Reina, su presentador, las palabras con que dio paso a su pregón, abrió éste confesando su audacia por atreverse a hacer de pregonero de una Semana Santa como la cordobesa, totalmente desconocida para él. «Una sola razón me movió a aceptar el encargo, —dijo—, la insistencia de nuestro obispo, mi querido hermano Manuel, urgíndome el venir y alegándome para mi aceptación el amor que él tiene a las cofradías cordobesas y su afecto personal hacia mí».

Compensa esa ignorancia, —sigue diciendo monseñor Cirarda—, la fraternidad entre Jerez y Córdoba larga ya de tantos siglos como los que cuenta la reconquista, y las íntimas relaciones cofradieras entre Córdoba y Sevilla. Recuerda en este punto que Juan de Mesa, cordobés de nacimiento, se haría sevillano en su arte, y dejó su alma en la Virgen de las Angustias de Córdoba, su última obra maestra, y en el Señor del Gran Poder de Sevilla. Y señala que ese parentesco cofradiero entre Sevilla y Córdoba continúa hoy porque el arte de Castillo Lustrucci ha venido desde Sevilla a sumar su expresividad religiosa en las modernas imágenes cordobesas junto a los artistas de Córdoba: Martínez Cerrillo y Castillo Ariza.

CORDOBA ES DISTINTA

«Crea yo— sigue el pregonero— que podría servirme también de credencial mi conocimiento de la Semana Santa de Sevilla, pero no es así. Córdoba es distinta: «lejana y sola», la llamó el poeta; y otro poeta: «seria, grave, augusta, solemne, honda». Monseñor Cirarda se extiende explicando cómo

una similitud fundamental en todas partes y riquísima la diversidad de la melodía con que cada pueblo—el cordobés, entre ellos— canta su propia manera de vivir y sentir los misterios de la Pasión del Señor.

TEOLOGIA DE LA SEMANA SANTA

Tres partes tuvo el pregón de monseñor Cirarda. La primera, netamente teológica, expone la razón de ser de su celebración. No es un simple recuerdo de algo que pasó. La Liturgia revive misteriosamente los acontecimientos de la vida de Cristo, y quiere que todos los creyentes los «con-vivamos» en íntimo misterio de solidaridad con el Señor.

La Semana Santa nos da, por ello, una característica diferencial de la fe católica frente a la herejía protestante. Frente al pesimismo de Lutero que cuenta la Redención como una liquidación de deudas por Cristo en nuestro nombre, sin llegar a conseguir la total renovación de los redimidos, la fe católica enseña que Cristo se hizo solidario de todos los hombres pecadores, nos liberó realmente de nuestros pecados, y nos dio posibilidad de unirnos con El por la gracia, incorporados en un mismo Cuerpo Místico, para hacer de nuestra vida una Hostia infinita que es el Crucificado, agradables al Padre, en El y por El.

El nacimiento de las primeras cofradías en los días de la Reforma protestante, dice el pregonero, entraña toda esta teología hecha lección intuitiva, que entra por los ojos, y tiene en la ejemplaridad de la Virgen María, el ejemplo perfecto de la Redención plenamente eficaz y de la posibilidad de cooperación de la humana criatura con Cristo en el misterio de la salvación de los hombres.

EL SENTIMIENTO POPULAR

El hombre no es sólo razón, continúa monseñor Cirarda, pasando a la segunda parte de su pregón. Es, también, sentimiento. Y el pueblo, especialmente nuestro pueblo andaluz, entiende casi más por vía sen-

SEMANA SANTA DE CORDOBA

Pero Córdoba es distinta de otras zonas andaluzas, dice monseñor Cirarda, entrando en la tercera parte de su pregón. Lo es por su geografía entre serrana y llana. Lo es por su historia. Su fe empezó siendo regada por la sangre de sus patronos San Acisclo y Santa Victoria. Se enriqueció en los días de los árabes con sangre martirial más abundante todavía, hasta brindar a la historia, en frase de Menéndez Pelayo, el momento de fe más briosa, porque «nunca había tenido España temple católico de tanto brío como el de los cordobeses bajo Abderramán». Su fe se manifiesta con una constancia, que es una de las grandes prendas de Córdoba, «la perseverante —la única perseverante?, pregunta monseñor Cirarda— de Andalucía.

Esta diversidad histórica y racial de Córdoba debe trasladarse en su Semana Santa. Córdoba debe evitar toda tentación de imitar a nadie. Tiene que ser... ¡Córdoba! por la intimidad de su piedad que no debe perder nada de sus quillates al salir de los templos y de las casas a la calle, por la seriedad grave y honda que no distraerá con detalles superficiales sino que ahondará a través de ellos hasta el centro del misterio de la Pasión, por la solemnidad austera que le servirá para no dejarse llevar del riesgo, hoy más grave que nunca, de convertir en espectáculo de turistas lo que tiene que ser piedad severa.

LAS EXIGENCIAS DEL CONCILIO

Pero todo esto lo tiene que vivir Córdoba según lo exige esta hora grande postconciliar. La Iglesia se renueva, y las Cofradías y la Semana Santa cordobesa tienen que renovarse con ella. Cuatro son los elementos fundamentales de dicha reforma, dice monseñor Cirarda: La vuelta a las fuentes de la espiritualidad, la fidelidad al espíritu primitivo de las asociaciones, la apertura eclesial, y la adaptación a la hora presente.

glas con sus exigencias de mutua ayuda y de ejemplarización de la ciudad le ayuda a presentar lo que es el espíritu primitivo cofradiero. La apertura eclesial recuerda el deber de las cofradías de integrarse unas con otras, cada una en su parroquia y todas en la pastoral de conjunto programada por el obispo para la ciudad. La adaptación a los tiempos, en fin, sugiere importantes observaciones sobre el estilo seglar de vivir la vida cristiana, los brotes de caridad en que tienen que ser ricas las cofradías, y la necesidad de una cierta sencillez evangélica dentro del estilo magnánimo del andaluz.

Termina esta parte del pregón con la lectura de un mensaje de Pablo VI a las Cofradías de Sevilla y pido para las de Córdoba, que es todo un programa de vida y acción: «Las cofradías se esfuerzen no sólo por cuidar con esmero el culto a las imágenes, sino también por dar un contenido más amplio a sus actividades de acuerdo con las exigencias de los tiempos; estimulen en sus miembros la formación y el apostolado mediante ejercicios espirituales o retiros y mediante obras de carácter social y caritativo. Mucho confiamos —afirma el Papa— en la preciosa aportación de estas instituciones centenarias que, con su experiencia y sus servicios pueden secundar los conocimientos y la aplicación de las disposiciones conciliares, primeramente en lo que se refiere a la Liturgia y aun también de cuantas la Iglesia prepara para acercar más y más las fuentes de la vida divina al mundo de hoy y para incrementar las virtudes del pueblo de Dios».

HACIA LA PASCUA Y LA RENOVACION

La conclusión de este pregón se centra de otra peculiaridad cordobesa en su procesión del Resucitado y la Virgen de la Alegría. Toda la Semana Santa, parte de la Cuaresma, dice monseñor Cirarda, es una preparación para la Pascua. A ella caminamos, subiendo la cuesta, más empinada en la Semana Santa, de este tiempo penitencial.

Como subimos también lenta, gradual, constante y firmemente hacia la renovación de la Iglesia, de la Semana Santa y de sus cofradías en línea con el querer de Dios manifestado en el Concilio.

La Virgen de los Dolores, Madre de todos los cordobeses, y San Rafael, Custodio de la ciudad, concluye monseñor Cirarda, han de ayudar para que sus fieles de Córdoba alcancen la cima de la Pascua después de una Semana Santa, santa de verdad, y la cumbre de una plena renovación en su vida cristiana y en sus cofradías según el querer del Vaticano II.

Tanto en varios períodos de su magistral discurso, como al poner término al mismo, el doctor Cirarda, fue largamente ovacionado y felicitado por las autoridades y asistentes al acto.

AGASAJO AL PREGONERO

En la noche del domingo y en uno de los salones del Círculo de la Amistad se celebró una cena íntima, ofrecida al pregonero por la Agrupación de Cofradías de Semana San-

...los a un...
...perceptiva...
...construir o...
...diere por...
...orme a sus...
...ón estaría...
...dedicar...
...movimiento...
...una forma...
...su existen...
...nos que te...
...mos seña...
...olestos pa...
...urbana—
...R. G.

...ristas del Colegio Cervantes, y terpretando varias composiciones, con sumo gusto. Fué, por ello, muy aplaudida. Nuestro crítico musical «Clarión» hará de esta parte del acto, la oportuna crítica.

SE CONSTITUYE LA PRESIDENCIA

Seguidamente quedó constituida en el escanario, la presidencia, que ocuparon el gobernador civil y jefe provincial del movimiento, don Prudencio Landín Carrasco, gobernador militar de la plaza y provincia, general don Federico López del Pecho; presidente del Círculo de la Amistad, don Fernando Carbonell y de León; vicario general de la diócesis, don Juan Jurado Ruiz; alcalde de la ciudad, don Antonio Guzmán Reina; diputado provincial, don José Antonio Muñoz García, que representaba al presidente de la Diputación; deán de la Santa Iglesia Catedral, don José María Padilla Jiméneiz, representante de la autoridad eclesiástica en la Agrupación de Cofrades; teniente de alcalde, don Alberto López Soto, representante de la autoridad municipal, en dicha entidad y el presidente de la Agrupación, don Rafael Salinas Martínez.

PALABRAS DEL ALCALDE

El alcalde de la ciudad, don Antonio Guzmán Reina, pregonero del año anterior, presentó al orador con las siguientes palabras:
No quisiera caer en la tentación, tan fácil y tan humana, de extender mis palabras hasta dardes casi categoria de lo que, en lenguaje de nuestro tiempo, llamaríamos mini Pregon, porque para hacer honor al privilegio que a cada pregonero corresponde al año siguiente, bastan unos breves minutos que acerquen a vuestra atención la presencia de quien ha de atraerla luego en este salón noble, abierto siempre al aire sosegado del espíritu.

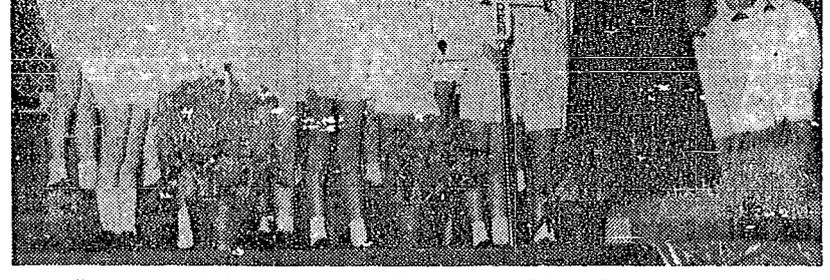
Pero lo excesivamente escueto, pedría pecar de descortés, máximo cuando el presentador se siente unido a su auditorio por vínculos más estrechos y permanentes que un fugaz, aun que emocionado, contacto vengo ya de doce meses. Porque entiendo que cada Pregon abre un paréntesis que se cierra ahora, para mi en este momento en que preparo los pasos finales del camino hacia un nuevo período anual, donde permanecerá vigente un modo, un enfoque, una de las variadas y riquísimas perspectivas que nos ofrece la aproximación al Misterio de Cristo; un año que, al abrirse, cierra otro en el que, si el orador alcanzó su propósito hemos compartido en comunión de vivencias sugeridas, lo que un día fueron sólo palabras.

Precisamente por esa coparticipación, por esa sintonía cordial que se establece, creo un acierto el privilegio que la Agrupación de Cofradías brinda al orador de cada año y que me depara el honor de ofrecer nuestro saludo y nuestro respeto a Mons. José M. Cirarda, personalidad equilibrada en brio juvenil y madurez intelectual que, además, trae en los ojos el sol de una tierra entrañada para nosotros, de nuestra fraterna Jerez, hermanada con Córdoba durante casi siete siglos con unión que, a lo largo del tiempo, ratificaron la sangre, la hidalgua y el afecto.

La voz del ilustre pregonero, armonía de forma y contenido, va a traernos —así lo habéis anticipado, monseñor—, una visión de la Semana Santa a la luz del Vaticano II, el mensaje de un padre conciliar que ha calado en la hondura de cómo un pueblo sabe expresar la realidad encarnada de Cristo y la gloria de su Resurrección, por el camino del arte, de la belleza y el sentimiento.

Al brindaros, reverendísimo señor, con el saludo de los cordobeses, la hospitalidad de su atención, recibid el homenaje de unos hombres sin fingimientos, hondos y elegantemente sencillos como su vivir la Semana Santa, abriéndose al Misterio y a la enseñanza de la que, este año, sois mensajero.

Y al hacerlos presente este saludo, su mano, que es mi mano, se extiende en gesto cordial de bienvenida, porque en la franqueza sin reservas de su apertura, lleva ya hacia vos, con un corazón de amigo, la gratitud y el aplauso.



Un momento de la actuación de la Escolanía del Colegio Cervantes. (Foto Ricardo)

Una gran ovación acogió las últimas palabras del señor Guzmán Reina.

PREGON DE SEMANA SANTA

A continuación se levantó a hablar el obispo auxiliar de Sevilla, doctor don José María Cirarda Lachiondo, cuya presencia fue acogida con una entusiasta salva de aplausos.

Monseñor Cirarda, después de agradecer al alcalde don Antonio Guzmán Reina, su presentador, las palabras con que dio paso a su pregon, abrió éste confesando su audacia por atreverse a hacer de pregonero de una Semana Santa como la cordobesa, totalmente desconocida para él. «Una sola razón me movió a aceptar el encargo, —dijo—; la insistencia de nuestro obispo, mi querido hermano Manuel, urgíendome el venir y alegándome para mi aceptación el amor que él tiene a las cofradías cordobesas y su afecto personal hacia mí».

Compensa esa ignorancia, —sigue diciendo monseñor Cirarda—, la fraternidad entre Jerez y Córdoba larga ya de tantos siglos como los que cuenta la reconquista, y las íntimas relaciones cofradieras entre Córdoba y Sevilla. Recuerda en este punto que Juan de Mesa, cordobés de nacimiento, se haría sevillano en su arte, y dejó su alma en la Virgen de las Angustias de Córdoba, su última obra maestra, y en el Señor del Gran Poder de Sevilla. Y señala que ese parentesco cofradiero entre Sevilla y Córdoba continúa hoy porque el arte de Castillo Las-trucci ha venido desde Sevilla a sumar su expresividad religiosa en las modernas imágenes cordobesas junto a los artistas de Córdoba: Martínez Cerrillo y Castillo Ariza.

CORDOBA ES DISTINTA

«Crea yo—sigue el pregonero— que podría servirme también de credencial mi conocimiento de la Semana Santa de Sevilla, pero no es así. Córdoba es distinta: «lejana y solada», la llamó el poeta; y otro poeta: «seria, grave, augusta, solemne, honda». Monseñor Cirarda se extiende explicando cómo ni las advocaciones similares de Virgenes y de Cristos, ni el estilo semejante de las procesiones, hacen iguales a Córdoba y a Sevilla en su Semana Santa. Les diferencia, dice, su historia y su temperamento.

Todas las procesiones de la Semana Santa de Córdoba eran una sola hasta hace poco. Su pluralismo actual es muy reciente. Los pequeños pasos en que florecían los hogares cordobeses en sus ventanas callejeras son otra característica diferencial. Y, por último, el hecho repetido en muchas cofradías, de una imagen venerada antiquísima, mientras la Hermandad es reciente.

Todas estas peculiaridades no son sino manifestaciones de un alma singular dentro del espíritu andaluz común a todas sus tierras. Claro es, prosigue el pregonero, que este pregon no puede ser, por ello, una evocación lírica de una realidad cordobesa que desconozco si no es por estudio. No puedo daros sino una visión teológica de la Semana Santa y un mensaje de renovación dentro del espíritu renovador del Vaticano II. Bastan unos pocos elementos musicales, las siete notas, para darnos toda la música clásica o dodecatónica, melódica o rítmica. Así bastan también unos pocos elementos para que podamos encontrar la diversidad riquísima de nuestras Semanas Santas, que serán austeras en Sevilla, llenas de gracia y belleza en Sevilla, serias y graves en Córdoba. Nota de pedal clavada en el fondo de todas ellas, la compasión con Cristo. Varío el sentimiento popular dentro de

una similitud fundamental en todas partes y riquísima la diversidad de la melodía con que cada pueblo —el cordobés, entre ellos— canta su propia manera de vivir y sentir los misterios de la Pasión del Señor.

TEOLOGIA DE LA SEMANA SANTA

Tres partes tuvo el pregon de monseñor Cirarda. La primera, netamente teológica, expone la razón de ser de su celebración. No es un simple recuerdo de algo que pasó. La Liturgia revive misteriosamente los acontecimientos de la vida de Cristo, y quiere que todos los creyentes los «con-vivamos» en íntimo misterio de solaridad con el Señor.

La Semana Santa nos da, por ello, una característica diferencial de la fe católica frente a la herejía protestante. Frente al pesimismo de Lutero que concebía la Redención como una liquidación de deudas por Cristo en nuestro nombre, sin llegar a conseguir la total renovación de los redimidos, la fe católica enseña que Cristo se hizo solidario de todos los hombres pecadores, nos liberó realmente de nuestros pecados, y nos dio posibilidad de unirnos con Él por la gracia, incorporados en un mismo Cuerpo Místico, para hacer de nuestras vidas hostias con la Hostia infinita que es el Crucificado, agradables al Padre, y Él y por Él.

El nacimiento de las primeras cofradías en los días de la Reforma protestante, dice el pregonero, entraña toda esta teología hecha lección intuitiva, que entra por los ojos, y tiene en la ejemplaridad de la Virgen María, el ejemplo perfecto de la Redención plenamente eficaz y de la posibilidad de cooperación de la humana criatura con Cristo en el misterio de la salvación de los hombres.

EL SENTIMIENTO POPULAR

El hombre no es sólo razón, continúa monseñor Cirarda, pasando a la segunda parte de su pregon. Es, también, sentimiento. Y el pueblo, especialmente nuestro pueblo andaluz, entiende casi más por vía sentimental intuitiva que por caminos intelectuales de discursos. Por esto nacen las imágenes que expresan distintos momentos de la Pasión del Señor, y nacen las cofradías buscando sensibilizar el misterio para su mejor comprensión por todos y para catequesis de los menos cultos. La Iglesia nos dice hoy por el Concilio, que se mantenga con firmeza la práctica de exponer imágenes sagradas a la veneración de los fieles, aun cuando recuerde que hay que cuidar no sean excesivas y no desorienten la devoción en lugar de servir.

Cambian los tiempos y el arte imaginero varía. Los pueblos son distintos unos de otros, y su expresividad es también diferente. Pero todos los pueblos de todos los tiempos y de todas las tierras necesitan de alguna manera decir de modo sensible lo que viven en su interior.

Nuestra Andalucía, prosigue el pregonero, tiene algo de barroco en su propio ser. Y es natural que toda su expresividad resulte un tanto ampulosa. Hemos de cuidar de que este modo de ser no nos lleve a excesos peligrosos. Pero sería irracional peccado grave, contra el querer del Concilio, que el espíritu andaluz tuviera que encajarse en el esquematismo propio de otros pueblos menos sensitivos que el nuestro. La sacra deberá seguir multiplicando sus notas más allá de las exigencias de la letra, a impulso de un sentimiento que se desborda. Y nuestros pasos cofradieros serán siempre un tanto recargados por el gusto de otras gentes.

SEMANA SANTA DE CORDOBA

Pero Córdoba es distinta de otras zonas andaluzas, dice monseñor Cirarda, entrando en la tercera parte de su pregon. Lo es por su geografía entre serrana y llana. Lo es por su historia. Se fue empezando siendo regada por la sangre de sus patronos San Acisclo y Santa Victoria. Se enriqueció en los días de los árabes con sangre martirial más abundante todavía, hasta brindar a la historia, en el frase de Menéndez Pelayo, el momento de fe más briosa, porque «nunca había tenido España temple católico de tanto brío como el de los cordobeses bajo Abderramán». Su fe se manifiesta con una constancia, que es una de las grandes prendas de Córdoba, «la perseverante —la única perseverante», pregunta monseñor Cirarda— de Andalucía.

Esta diversidad histórica y racial de Córdoba debe trasladarse en su Semana Santa. Córdoba debe evitar toda tentación de imitar a nadie. Tiene que ser... ¡Córdoba! por la indecible de su piedad que no debe perder nada de sus quilates al salir de los templos y de las casas a la calle, por la seriedad grave y honda que no distraerá con detalles superficiales sino que ahondará a través de ellos hasta el centro del misterio de la Pasión, por la solemnidad austera que le servirá para no dejarse llevar del riesgo, hoy más grave que nunca, de convertir en espectáculo de turistas lo que tiene que ser piedad severa.

LAS EXIGENCIAS DEL CONCILIO

Pero todo esto lo tiene que vivir Córdoba según lo exige esta hora grande postconciliar. La Iglesia se renueva, y las cofradías y la Semana Santa cordobesa tienen que renovarse con ella. Cuatro son los elementos fundamentales de dicha reforma, dice monseñor Cirarda: La vuelta a las fuentes de la espiritualidad, la fidelidad al espíritu primitivo de las asociaciones, la apertura eclesial, y la adaptación a la hora presente.

Imposible resumir las importantes sugerencias pastorales que cada uno de estos puntos sugieren al pregonero. La vuelta a las fuentes le lleva a llamar la atención sobre la necesidad de enriquecer litúrgicamente los cultos cofradieros, y la urgencia de cuidar el hábito blanco de la gracia en las almas bajo la diversidad de tintas variopintas de las distintas cofradías. El libro de Re-

nen que ser ricas las cofradías, y la necesidad de una cierta sencillez evangélica dentro del estilo magnánimo del andaluz.

Termina esta parte del pregon con la lectura de un mensaje de Pablo VI a las Cofradías de Sevilla y pido para las de Córdoba, que es todo un programa de vida y acción: «Las cofradías se esfueren no sólo por cuidar con esmero el culto a las imágenes, sino también por dar un contenido más amplio a sus actividades de acuerdo con las exigencias de los tiempos; estimulen en sus miembros la formación y el apostolado mediante ejercicios espirituales o retiros y mediante obras de carácter social y caritativo. Mucho confiamos —afirma el Papa— en la preciosa aportación de estas instituciones centenarias que, con su experiencia y sus servicios pueden secundar los conocimientos y la aplicación de las disposiciones conciliares, primordialmente en lo que se refiere a la Liturgia y aun también de cuantas la Iglesia prepara para acercar más y más las fuentes de la vida divina al mundo de hoy y para incrementar las virtudes del pueblo de Dios».

HACIA LA PASCUA Y LA RENOVACION

La conclusión de este pregon se centra de otra peculiaridad cordobesa en su procesión del Resucitado y la Virgen de la Alegría. Toda la Semana Santa, parte de la Cuaresma, dice monseñor Cirarda, es una preparación para la Pascua. A ella caminamos, subiéndola nuestra, más empinada en la Semana Santa, de este tiempo penitencial.

Como subimos también lentamente, gradual, constante y firmemente hacia la renovación de la Iglesia, de la Semana Santa y de sus cofradías en línea con el querer de Dios manifestado en el Concilio.

La Virgen de los Dolores, Madre de todos los cordobeses, y San Rafael, Custodio de la ciudad, concluye monseñor Cirarda, han de ayudar para que sus fieles de Córdoba alcancen la cima de la Pascua después de una Semana Santa, santa de verdad, y la cumbre de una plena renovación en su vida cristiana y en sus cofradías según el querer del Vaticano II.

Tanto en varios períodos de su magistral discurso, como al poner término al mismo, el doctor Cirarda, fue largamente ovacionado y felicitado por las autoridades y asistentes al acto.

AGASAJO AL PREGONERO

En la noche del domingo y en uno de los salones del Círculo de la Amistad se celebró una cena íntima, ofrecida al pregonero por la Agrupación de Cofradías de Semana Santa. En torno al doctor Cirarda tomaron asiento el presidente de la Agrupación de Cofradías, señor Salinas Martínez, alcalde de la ciudad, señor Guzmán Reina; general López del Pecho; teniente de alcalde, señor López Soto y todos los hermanos mayores y representantes de todas las cofradías integradas en la Agrupación.

A los postres hizo el ofreci-

+
ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE

D. Manuel Martínez Cal

Que falleció en Pozoblanco (Córdoba), el día 5 de marzo de 1967, de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

R. I. P. A.

Su esposa, doña Carmen Muñoz Cruces; hijos, don Manuel y doña Rafeela; hermanos políticos, sobrinos, hermanas y demás familia, ruegan una oración por el alma del difunto.